

La hora del periodismo constructivo

El poder transformador de la información orientada al futuro y a las soluciones

Alfredo Casares

EUNSA. Astrolabio

Pamplona, 2022

224 pp.

ISBN: 978-84-313-3562-5



ISSN: 1696-019X / e-ISSN: 2386-3978

Tras fundar el Instituto de Periodismo Constructivo en 2021, Alfredo Casares, profesional con amplia trayectoria en medios (*The Miami Herald*, *Diario de Navarra*) y comunicación corporativa (El Corte Inglés), publica su nuevo libro, en el que deja patentes las bases para potenciar un periodismo que tienda puentes y busque soluciones. La obra viene introducida por un prólogo de Álex Grijelmo, Premio Nacional de Periodismo en 1998, y continúa con una reflexión inicial de Casares, que sirve para contextualizar en primera persona su posición sobre cómo entender el periodismo: “un servicio público que debe incorporar a los ciudadanos para que sea relevante y hacer mejores nuestras comunidades” (p. 23).

El libro se estructura en seis capítulos. Los dos primeros exponen la realidad del periodismo actual, caracterizada por la sobreinformación y la inmediatez que imperan tras el auge de internet y las nuevas tecnologías y en un contexto de sobreabundancia: “En las sociedades desarrolladas producimos y consumimos mucho más de lo que necesitamos, de la misma forma que ponemos en circulación muchas más noticias de las que somos capaces de alcanzar, y mucho menos digerir” (p. 29). Frente a estas dinámicas el autor propondrá un periodismo lento, no como sinónimo de retroceso, sino como garante de reflexión, seguridad y equilibrio (p. 56). Asimismo, Casares pone sobre la mesa la dicotomía que se produce entre

la predilección de los medios por escoger noticias negativas y el hartazgo de la sociedad frente a esta dinámica, tomando de referencia los hallazgos de Rosling: “El aumento de las malas noticias se produce, a su juicio, porque los periodistas están más atentos al sufrimiento” (p. 79).

Es en el tercer capítulo donde se explican en profundidad, y partiendo de los principios de la psicología positiva, los postulados del periodismo constructivo, “un periodismo comprometido con el futuro, que busca deliberadamente inspirar a los ciudadanos y hacerlos partícipes de los retos y forjar vínculos con ellos” (p. 84). Asimismo, expone las relaciones con el término “periodismo de soluciones”, un concepto intrínsecamente relacionado, cuyos inicios se remontan a finales de siglo pasado, aunque con matices diferenciadores. Realmente interesante resulta la determinación precisa de los rasgos que definen “qué es y qué no es periodismo constructivo” (p. 100), pues permite al lector, independientemente de su nivel formativo, detectar buenas prácticas sobre periodismo constructivo, basadas en: otorgar protagonismo al trabajo de las personas; centrarse en los resultados obtenidos; extraer aprendizaje de los individuos; ser imparcial, crítico y equilibrado; sumar nuevas voces a la conversación social; y tender puentes, con la mirada en evitar la polarización. Estos ítems nos ayudarán a detectar “impostores

del periodismo de soluciones” (p. 103), una realidad citada por Bornstein que recoge Casares. Esta parte central de la obra culmina con una guía explicativa y con un ejemplo real publicado por el autor en la revista *Ethic*. Es especialmente útil para los profesores universitarios, pues este caso parte de una práctica docente de Casares.

El cuarto capítulo profundiza en el desarrollo histórico del periodismo constructivo, desde la perspectiva de organizaciones específicas como *Reporters d’ Espoirs* (Reporteros de Esperanza) y de medios generalistas. Estos últimos siguen una tendencia marcada en España: añadir secciones dedicadas a un “periodismo más positivo” (p. 126). Así lo hacen *El Mundo* con “Efecto positivo” o *El País* con “Planeta Futuro”. Sin embargo, la idea del periodismo constructivo va mucho más allá, pues no es una parte más de un medio, sino que debe integrarse en todas sus producciones informativas para que sea realmente efectivo. Por otra parte, la muestra que presenta el autor no es solo nacional, pues profundiza en casuísticas internacionales más allá de Europa: Estados Unidos, Canadá, Chile, Argentina, Colombia y Costa Rica, entre otros. Para conseguir un desarrollo mayor de este periodismo de soluciones, Casares presenta “Propuestas para seguir avanzando” en el quinto capítulo del libro. Para ello aboga por otorgar una mayor visibilidad, acercando esta forma de informar y construir tanto a las audiencias como a los profesionales de la información.

Como colofón, el autor incluye un capítulo final donde reflexiona sobre uno de los acontecimientos que han marcado las tendencias agoreras del periodismo actual: la pandemia provocada por el COVID-19. El exceso de noticias traumáticas, sumadas a la “desinformación contagiosa”

(p. 206) contribuyeron a “la angustia de muchas personas mayores sanas en el confinamiento” (Sánchez, 2020). Frente a esta realidad que, a pesar de la remisión de los contagios, sigue vigente en las redacciones, Casares propone “recuperar el liderazgo del periodismo” (p. 211), escogiendo como armas principales la cooperación, el trabajo de campo, la integración de la diversidad, el entendimiento de la complejidad y la construcción social.

Un aspecto fundamental de esta obra es la existencia de receptores múltiples, pues resulta de interés para numerosos perfiles del campo de la información: estudiantes, profesores, editores y, por supuesto, los propios periodistas. Además, el autor hace un uso sencillo del lenguaje, dentro del contexto académico y la adecuación formal propia de la investigación, que hace posible su entendimiento para todos los públicos. En sus 223 páginas, este libro no solo permite conocer qué es el periodismo constructivo, sino que también nos propone caminar hacia un nuevo liderazgo en la profesión, basado en los principios del periodismo con mayúsculas: “Los periodistas podemos elegir si actuamos como meros observadores del sistema o como agentes de cambio sobre el terreno, en una sociedad madura e informada en la que todos somos necesarios” (p. 215): Tras leerlo, uno se reafirma en que el camino hacia otra forma de narrar y trabajar en la profesión es posible; una profesión que muestre los problemas, pero que trabaje en sus posibles soluciones y explore con rigor un posible futuro mejor; una profesión de la que ya Gabriel García Márquez advertía que era “el oficio más bonito del mundo”.

Juan Ignacio Fernández Herruzo
Universidad Carlos III de Madrid